

*Lo que
la selva
nos enseña*

Leonora Bravo







Lo que la selva nos enseña es un cuento para los niños y niñas del Yasuní y de todo el Ecuador. Se realizó con el apoyo de la Cooperación Técnica Alemana GIZ y Wildlife Conservation Society (WCS). La impresión de este documento ha sido financiada por Wildlife Conservation Society - Programa Ecuador, gracias al apoyo de la Fundación Gordon and Betty Moore.

Apoyo:

Ivonne Muñoz - GIZ
Daniela Racines - WCS

Concepto y producción editorial: Manthra Comunicación

Autora: Leonor Bravo

Ilustración: Claudia Hernández

www.manthra.ec • info@manthra.ec

3000 ejemplares

Junio 2019

Quito - Ecuador

*Lo que
la selva
nos enseña*

Leonora Bravo



José vivía con su familia en la selva. Una mañana en que su padre había salido al pueblo y su madre trabajaba en la chacra, fue al río a pescar con María, su hermana pequeña. Estaba muy concentrado tratando de atrapar algún pez cuando escuchó unas voces que gritaban:

—Ahí está, ahí está. Es él. Es él.

Buscó por todos lados y solo vio a una pareja de guacamayos parados sobre un árbol. Un momento después sintió que algo le golpeaba la cabeza. Era una pepa que había caído de lo alto, luego sintió otra y otra más. El niño volvió a mirar a los guacamayos y los guacamayos lo miraron a él.



—¿Ustedes me lanzaron esas pepas? —les preguntó.

Los guacamayos se rieron muy alto y levantaron el vuelo.
María también se rió al ver que José hablaba con las aves.

Durante varios días ocurrió lo mismo: alguien que él no veía
hablaba, luego le lanzaba pepas a la cabeza, pero él solo
veía a los guacamayos.

Un día, dispuesto a conocer quién se burlaba de él salió de su casa cuando todavía estaba oscuro y subió al árbol antes de que los guacamayos aparecieran. Se escondió detrás de unas ramas y cuando las aves llegaron, las agarró de las plumas guías para que no volaran.

—¿Qué quieren?, ¿por qué me molestan?, ¿por qué me lanzan pepas?
—les preguntó.

—Queremos ser tus amigos y conversar contigo para que nos ayudes. Habla con tus mayores para que dejen de cazarnos. Ellos se llevan a nuestros hijos para venderlos. Cuando ya no existamos la selva será muy triste sin nosotros —respondieron los guacamayos, ante el asombro de José y alzaron vuelo.





Dos días más tarde acompañó a su padre a cazar, buscaban carne de monte para venderla en una comunidad cercana, que tenía una fiesta muy grande.

Su padre avanzaba muy rápido y él, que no podía seguirle el paso, se sentó a descansar.

—Ahí está, ahí está. Es él. Es él —escuchó que alguien decía. Era una pequeña voz que salía de entre las plantas.

Movió los matorrales, sacudió las hojas grandes y las pequeñas, trepó a los árboles, buscó por todos lados, pero no encontró a nadie. Acalorado se volvió a sentar y empezó a dormirse cuando sintió un mordisco en el pie.



A colorful illustration of a young boy with dark hair and a surprised expression, sitting on the ground in a jungle. He is wearing a white loincloth with a feather and a small flower. Three armadillos are gathered around him; one is on the left, and two are in the center, one of which is holding the boy's foot. The background features a large tree with green leaves and a blue sky.

Se despertó enojado y vio junto a él a una guanta. Lo primero que pensó fue en cazarla con su pequeña lanza, pero al ver que ella lo miraba fijamente y no se movía, le preguntó:

—¿Qué quieres?, ¿por qué me mordiste?

—Queremos que nos ayudes —dijo la guanta, y en ese momento aparecieron otras más junto a ella.

—Tu pueblo caza demasiados animales para vender nuestra carne. Habla con tus mayores para que dejen de cazarnos. Cuando ya no existamos la selva será muy triste sin nosotros —dijo la guanta y, junto a las demás, desapareció entre la maleza.

José, temeroso de que se burlaran de él, no le contó a nadie de este encuentro.

Otro día, casi al anochecer, José escuchó unos largos aullidos como de alguien que lloraba. ¿Quién será?, se preguntó, sintió curiosidad, salió y se internó en el monte. Los aullidos eran cada vez más fuertes y parecían llamarlo a él.

La selva se oscureció y empezó a llover, pero José no se detuvo. Caminó y caminó guiado por el sonido de eso que parecía llanto, hasta que llegó a un árbol muy alto. Era allí. De la copa del árbol venían los aullidos.

José empezó a trepar, una o dos veces estuvo a punto de resbalar y caer, pero él siguió hacia arriba. En un nido hecho con ramas encontró a una pava de monte con dos polluelos.



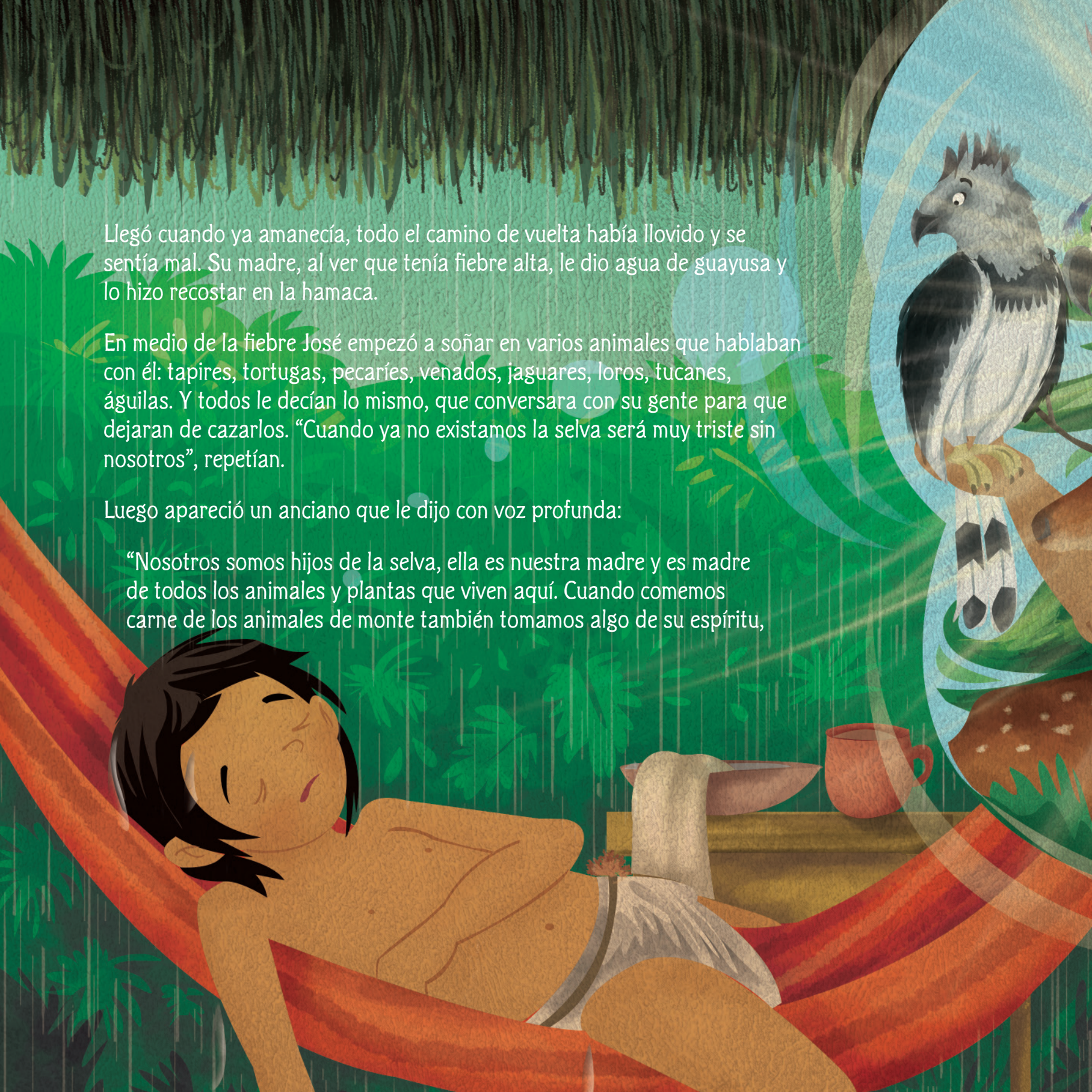


—¿Por qué lloran? —les preguntó José al ver que no se movían ni trataban de huir.

—Mataron a nuestro padre y se lo llevaron —dijo uno de los pequeños.

—Tu gente ha cazado a muchos de los nuestros —dijo la madre—, cada vez somos menos. Diles que dejen de perseguirnos o vamos a desaparecer. Cuando ya no existamos la selva será muy triste sin nosotros.

José sintió una pena enorme por esos animales con los que había conversado y decidió regresar a su casa para hablar con su familia.

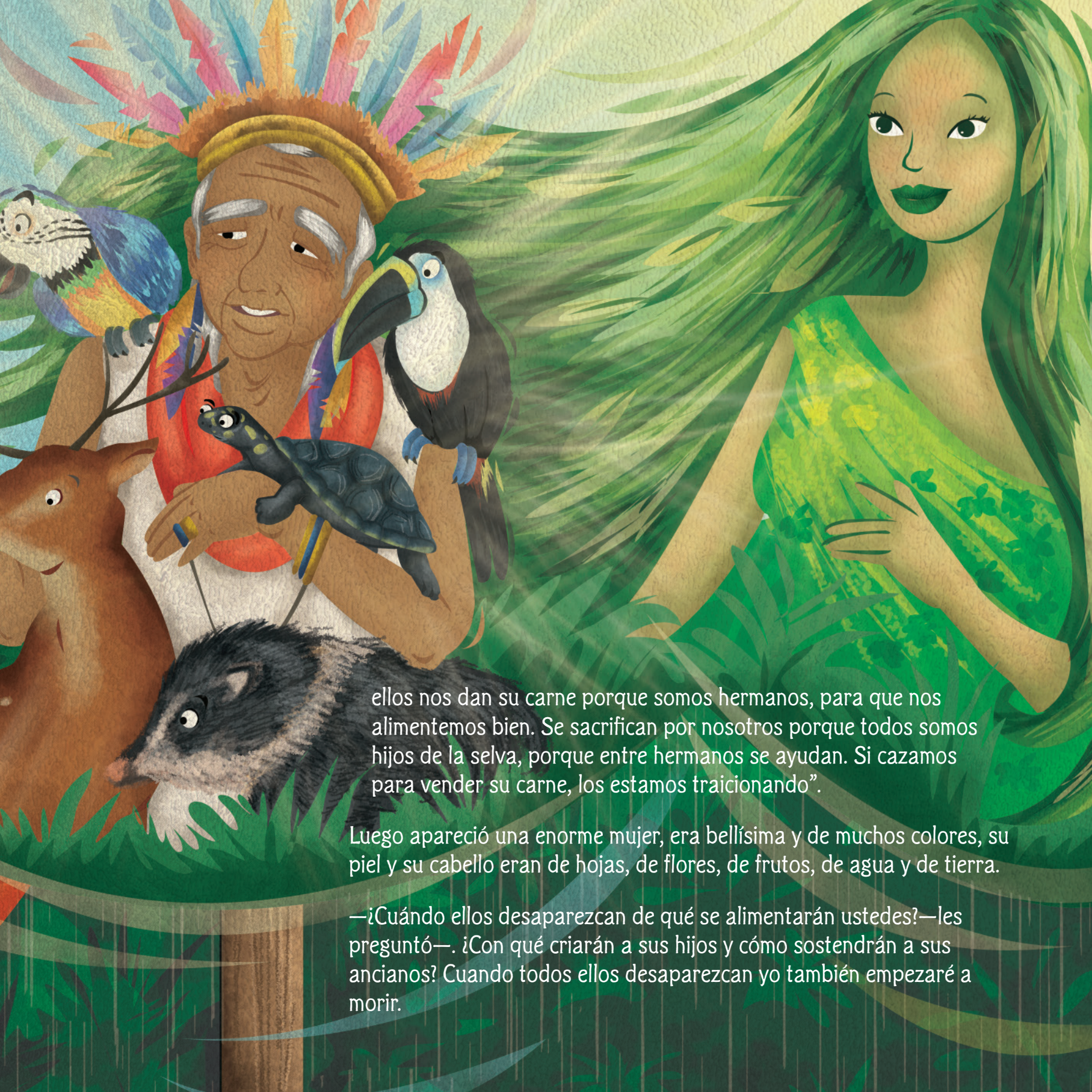
A colorful illustration of a young boy with dark hair and a red headband sleeping peacefully in a red and orange striped hammock. He is wearing a white loincloth. The background is a lush green jungle with a thatched roof above him. To his right, a grey and white bird of prey with a crest sits on a branch. In the foreground, a wooden table holds a red cup and a bowl. The scene is set during a rainstorm, with rain falling all around.

Llegó cuando ya amanecía, todo el camino de vuelta había llovido y se sentía mal. Su madre, al ver que tenía fiebre alta, le dio agua de guayusa y lo hizo recostar en la hamaca.

En medio de la fiebre José empezó a soñar en varios animales que hablaban con él: tapires, tortugas, pecaríes, venados, jaguares, loros, tucanes, águilas. Y todos le decían lo mismo, que conversara con su gente para que dejaran de cazarlos. “Cuando ya no existamos la selva será muy triste sin nosotros”, repetían.

Luego apareció un anciano que le dijo con voz profunda:

“Nosotros somos hijos de la selva, ella es nuestra madre y es madre de todos los animales y plantas que viven aquí. Cuando comemos carne de los animales de monte también tomamos algo de su espíritu,



ellos nos dan su carne porque somos hermanos, para que nos alimentemos bien. Se sacrifican por nosotros porque todos somos hijos de la selva, porque entre hermanos se ayudan. Si cazamos para vender su carne, los estamos traicionando”.

Luego apareció una enorme mujer, era bellísima y de muchos colores, su piel y su cabello eran de hojas, de flores, de frutos, de agua y de tierra.

—¿Cuándo ellos desaparezcan de qué se alimentarán ustedes?—les preguntó—. ¿Con qué criarán a sus hijos y cómo sostendrán a sus ancianos? Cuando todos ellos desaparezcan yo también empezaré a morir.



José llevaba ya varios días enfermo, la fiebre era cada vez más alta y en su delirio contaba a la familia lo que veía en sus sueños. Todos pensaban que el niño se iba a morir, que la selva se lo quería llevar. Sus padres y sus hermanos estaban muy tristes.

Una noche, cuando todos estaban adormilados alrededor de su hamaca, entraron varios animales: pequeñas guantas, un águila harpía y un jaguar; tapires, venados y guacamayos. Todos se acercaron a José, unos lamieron su cuerpo para limpiar el sudor de la fiebre, mientras las aves batían las alas y limpiaban el aire. Entonces apareció una enorme boa y envolvió suavemente el cuerpo del niño.

—¡La boa lo va a matar! —gritó el padre, saliendo de su adormecimiento.

—No, lo está curando —dijo la hermana más pequeña—, la boa está curando a mi hermanito.

A la mañana siguiente José amaneció bien, sus ojos ya no tenían el brillo malsano de la fiebre, sino el resplandor de quien había visto algo maravilloso.

Sentado en medio de su familia, José les contó sus sueños y sus anteriores encuentros con los animales.

—Hablemos con los demás —dijo la madre—. Es verdad, ellos son nuestros hermanos, salvaron tu vida, y pueden salvar también la nuestra. Solo debemos cazar para alimentarnos, no podemos cazar para vender.





Juguemos con la historia

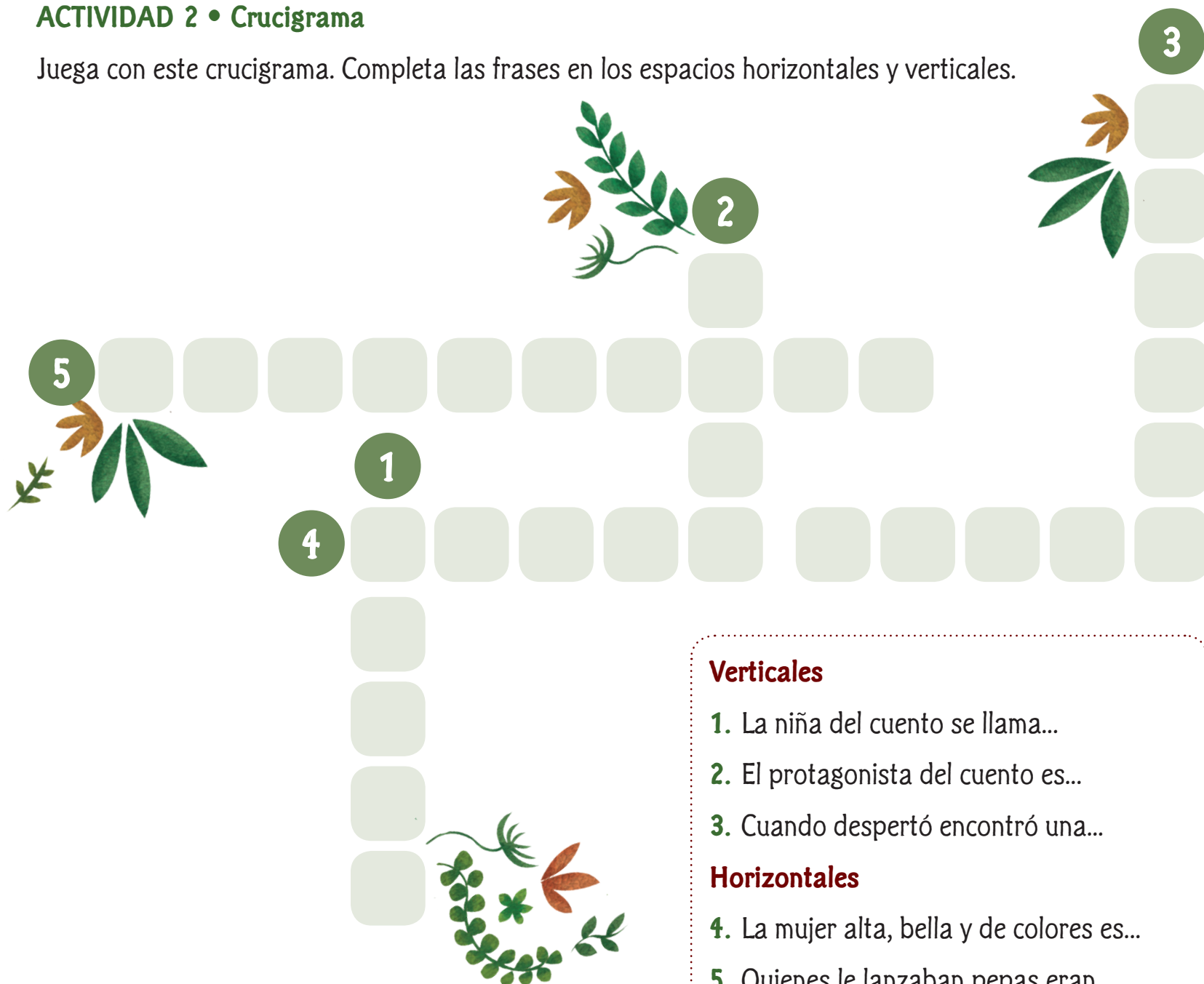
ACTIVIDAD 1 • Recordemos la historia

Recuerda las escenas más importantes del cuento y describe en cada casillero lo que ocurría.

  1	2	3 
4 	 5  	6 

ACTIVIDAD 2 • Crucigrama

Juega con este crucigrama. Completa las frases en los espacios horizontales y verticales.



Verticales

1. La niña del cuento se llama...
2. El protagonista del cuento es...
3. Cuando despertó encontró una...

Horizontales

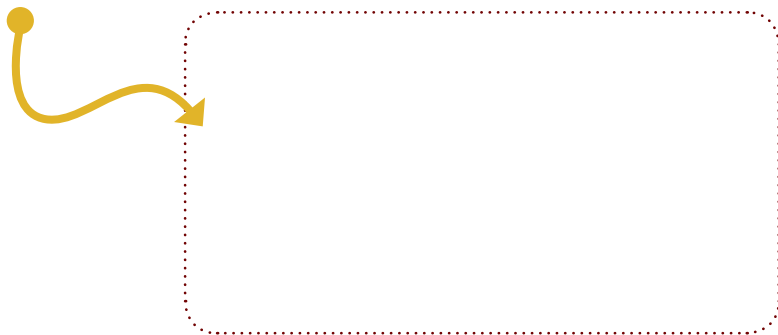
4. La mujer alta, bella y de colores es...
5. Quienes le lanzaban pepas eran...



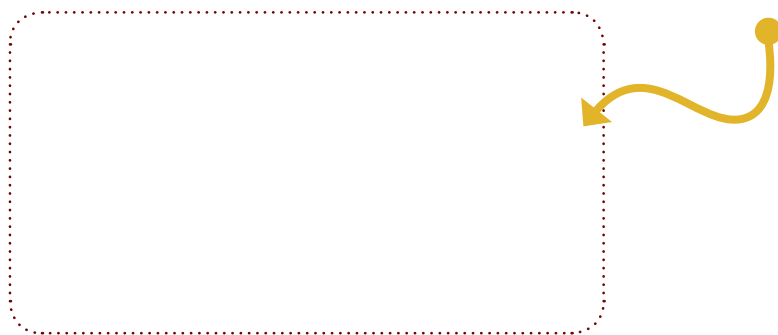
ACTIVIDAD 3 • muerte y vida

- ¿Qué colores de la selva conoces? Úsalos para colorear el cuadro de la izquierda.
- ¿Cuáles crees que serían los colores de la selva si todos sus animalitos desaparecen? Úsalos para colorear el cuadro de la derecha.
- ¿Cómo prefieres tu selva? Convérsalo con tu familia y tus compañeros.

Colores de la selva que conoces



Colores de la selva sin animales



ACTIVIDAD 4 • ¿Cuál es la relación?

Traza una línea que una cada animal de la columna A con aquello que lo identifica dentro del cuento, en la columna B.

A

1. Boa
2. Guangana
3. Pava
4. Guacamayos



B

- a. Vida
- b. Mordisco
- c. Pepas
- d. Polluelos





ACTIVIDAD 5 • Poesía

Crea una pequeña poesía sobre la importancia de no cazar a los animalitos, con las letras de la palabra selva.

S
e
l
v
a



ACTIVIDAD 6 • Compartir un sueño

José soñó mucho y contó su sueño a su familia. ¿Podrías recordar alguno de tus sueños y compartirlo con tu familia y tus amigos? Escríbelo en una hoja de papel.

ACTIVIDAD 7 • Mi personaje preferido

Dibuja en la misma hoja de papel el personaje que más te gustó en este cuento y comparte con tu familia y tus compañeros por qué te gustó tanto.



La Reserva de Biosfera Yasuní es un espacio único. Aquí conviven comunidades ancestrales y habitantes nuevos, en medio de la mayor diversidad de especies animales, plantas, de enormes riquezas naturales y de bosques que son una reserva de vida para todos.

Este cuento que tienes en tus manos narra una de las cientos de historias que suceden a diario en el Yasuní. Con ayuda de la magia y la fantasía nos acercamos a la realidad de esos niños, niñas, jóvenes, hombres y mujeres que tienen una relación de amor y sobrevivencia con las especies que habitan esta tierra. El cuidado y apoyo mutuo es una tarea fundamental de todos.

Durante mucho tiempo los seres humanos nos hemos beneficiado de las bondades de la naturaleza. Sin embargo, muchos han abusado de su generosidad. La cacería de animales para la venta de su carne, por ejemplo, los está exterminando y muchos han desaparecido.

Te invitamos a que conozcas parte de nuestra historia, que ha sido escrita junto a otros niños, niñas y jóvenes de la Reserva de Biosfera Yasuní. Nosotros seremos los responsables de que este paraíso, el lugar con más biodiversidad del planeta, lo siga siendo también para los futuros habitantes del Yasuní.





Este cuento que tienes en tus manos narra una de las cientos de historias que suceden a diario en el Yasuní. Con ayuda de la magia y la fantasía nos acercamos a la realidad de esos niños, niñas, jóvenes, hombres y mujeres que tienen una relación de amor y sobrevivencia con las especies que habitan esta tierra. Nosotros seremos los responsables de que este paraíso, el lugar con más biodiversidad del planeta, lo siga siendo también para los futuros habitantes del Yasuní.